

EL MOTÍN

Año XXXVIII

Madrid, Viernes 20 de Diciembre de 1918.

Número 43

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

EL MOTÍN

Voy creyendo que, de seguir la cosa como va, muy pronto el título de este periódico será agraciado con el ascenso inmediato.

¡Qué de acontecimientos tan perturbadoramente simpáticos en una semana!

Retirada de la minoría regionalista del Congreso...

Suspensión de las Cortes...
Ida a Cataluña del Directorio republicano...

Celebración en Barcelona de un mitin republicano en pro de la autonomía, adornado con cargas y tiros a la salida, que dieron por resultado una mujer muerta, varios heridos, muchas detenciones.

Otro mitin en Tarragona con vivas a la República en abundancia...

Otro mitin de los regionalistas en que se exigió la autonomía integral de Cataluña sin aplazamientos ni regateos.

Desórdenes en Bilbao por los bizkaitarras, que piden sus antiguos fueros...

Petición apremiante de los ferroviarios para que sin demora se atiendan sus antiguas pretensiones...

Agitación en varias provincias con motivo de lo de las autonomías...

Y vaya usted a saber lo que ocurrirá mañana miércoles...

¡Bien val! ¡Bien val!, exclamo frotándome las manos de gusto al leer los periódicos de la noche y los de la mañana. Ya era tiempo de trocar los balidos por los rugidos y de acabar con tanta farsa, tanta mentira y tanta vergüenza.

No sé en qué parará todo esto; lo que sí aseguro es que, venga lo que venga, no agravará los males que España sufre. Y esto es ya una esperanza consoladora. ¡Hace ya tantos años que vamos de mal en peor!

Celebraré que en esta semana vayan los acontecimientos tan deprisa como en la anterior, porque así es posible que se adelante lo del ascenso inmediato de EL MOTÍN.

En cuyo caso exclamaré con el poeta

Zorrilla cuando tocó tierra española de vuelta de Méjico:

«¡Si hoy no me mata el placer,
no debo nunca morir!»

Para estudiar el problema

La Constitución Federal de España

La autonomía no asusta, ni ha asustado nunca a los republicanos; antes por el contrario, siempre ha sido principio fundamental más o menos desenvuelto en sus programas de gobierno, ya predicando el régimen autonómico de las regiones, ya enalteciendo la aplicación del sistema en la organización política del Municipio, pero siempre dentro del intangible y sagrado dogma de la unidad nacional, hijo del sentimiento primero y de la conciencia después de la personalidad española, sentimiento y conciencia elaborados por la historia y como productos necesarios del proceso evolutivo de su estirpe étnica y de la influencia natural del suelo, determinada en los elementos climatológicos y geográficos.

No es de extrañar, pues, que este viejo republicano, uno de los últimos restos, ya bien escasos por cierto, de aquella juventud que en la efervescencia que produjo la Revolución de 1868, ingresó ansiosa de renovación social y política en las filas del partido republicano, que en aquel entonces era federal sin discrepancia alguna y que escribía en 1873 con su fraternal amigo Pepe Estrañi, *El Federal Castellano*, vea con simpatía ese movimiento general regionalista que invade todo nuestro suelo y se va poco a poco enseñoreando de nuestro espíritu y que puede determinar en un plazo más o menos corto la sustitución de nuestro ya caduco régimen por otro más apropiado a nuestro sentir histórico, levantando sobre sólidas bases el Estado nacional español, bajo el sistema constitucional del federalismo orgánico.

Por eso, ante la petición de autonomía catalana y como expresión clara de mi conciencia política, sintetizo mi pensamiento en una conclusión simplísima.

La autonomía catalana, como parte integrante del régimen del federalismo orgánico de España, la acepto y la defiendo. La autonomía catalana, como concesión privilegiaria del régimen actual, la rechazo y la combato.

Pero esa nueva Constitución federal de España no puede ser obra ni de las actuales Cortes, ni de una Comisión extraparlamentaria, cualesquiera que sean los elementos que la formen. Se trata de una cuestión constitucional gravísima que entraña la capital reforma de la ley fundamental de España, y por tanto, sólo a la nación española, dueña de sus destinos, reunida en Cortes Constituyentes, pertenece de pleno derecho el resolverla.

Pero los partidos monárquicos en turno, ¿tendrán el valor y la abnegación su-

ficientes para plantear el problema y resolverle? No lo creo; antes bien procurarán eludir la cuestión, primero y, como esto no es posible, sofocarla después, utilizando para ello todos los recursos y resortes de Gobierno.

Por eso creo firmemente, que tan sólo el partido republicano es el que puede solucionar el problema, dando cima a la formación de la «Constitución Federal Española», dentro de cuyo régimen verdaderamente orgánico, puedan desenvolverse su existencia autónoma las distintas regiones que integran la unidad nacional de nuestra patria.

RAFAEL DE UREÑA

WILSON EN FRANCIA

Los homenajes que está recibiendo son dignos de él, del pueblo que representa y del pueblo que se los tributa.

Y con decir esto, queda dicho que son grandiosos.

PRESIDENTE ASESINADO

Lo ha sido el de la República portuguesa, Sidonio Paes.

Condeno el hecho, pero me lo explico. No están los tiempos para gobernar tiránicamente, aun siendo con intenciones rectas.

Y en las naciones democráticas, menos.

PUDIERA OCURRIR

En Sevilla se ha celebrado una corrida de toros para contribuir a los gastos que se originen con motivo de la coronación de la Virgen del Rocío. En ella se lidiarán seis bichos ofrecidos gratuitamente por sus dueños.

Lamentaré de todo corazón que si un día ¡Dios me permita presenciarlo en expiación de mis culpas! estallase aquí la revolución, se empuñe el pueblo (si tiene hambre) en repartirse descuartizadas todas las reses de esos ganaderos tan generosos con las imágenes de marmol ó madera.

Lo que bien pudiera ocurrir, pues hay cerebros tan obtusos que no distinguen la gran diferencia que existe entre lo divino y lo humano.

IGLESIA DESTRUIDA

Únicamente las paredes de la sacristía quedaron en pie, gracias a un incendio, en la iglesia de la villa de San Mateo (Castellón.)

Imágenes, hostias, vasos sagrados, ornamentos, todo desapareció.

Y hasta las arañas, las cucarachas y los ratones que moran en tan santos edificios. Respetemos los designios del Altísimo, y hundamos resignados nuestra frente en la ceniza.

TODO CAMBIA

«Un grupo de familias ha presentado una *querrela colectiva* en forma regular contra el Kaiser, relativa á las deportaciones de muchachas.

Por lo tanto, el Kaiser y sus agentes son culpables del rapto de menores.»

Malo se ha puesto el oficio de emperador. Ni raptar menores pueden ya quienes lo ejercen sin que se acuda á los tribunales contra ellos.

¡Cómo echarán de menos aquellos tiempos en que robaban, asesinaban y violaban sin que nadie chistara, agenciándose de paso el dictado de héroes!

Sospecho que, si esto no cambia, llegue un día en que decirle á uno emperador será tan ofensivo como calificarle de jesuita.

PUEBLO CREYENTE

La principal razón, según afirmaban, que tenían nuestros germanófilos clericales para defender á Alemania y desear su triunfo, era esta: que es un pueblo *que cree en Dios.*»

Yo no los contradije, por ser incompetente en la materia, aun cuando recordaba que todos los pueblos que obraron tan atrozmente como el alemán ahora, creían en Dios también. Y recordaba además, esto que dijo el Kaiser á sus súbditos á poco de comenzar la guerra:

«Mi orden real é imperial os manda que concentréis, por el presente inmediato, vuestra energía hacia un fin único: el de emplear todo vuestro valor y toda vuestra habilidad en exterminar á los traidores ingleses y en destruir al despreciable ejército del general French.»

¡Recorrad que sois el pueblo elegido! El espíritu del Señor ha bajado en mí, porque soy emperador de los germanos. Soy el instrumento del Todopoderoso. Soy su espada, su representante.

¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los que se opongan á mi voluntad!

¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los que no crean en mi misión!

¡Caiga la desgracia y la muerte sobre los cobardes!

¡Perezcan todos los enemigos del pueblo alemán!

¡Dios exige su destrucción! ¡Dios, que por mi boca os manda ejecutar su voluntad!

Las afirmaciones del entonces Kaiser no podían ser más claras ni rotundas.

«El espíritu de Dios estaba con él, y él era su espada, su instrumento, su representante.» Si en la Trinidad hubieran cabido cuatro personas, la cuarta hubiera sido él.

Confieso que estuve á punto de creer que Dios, indignado con el Papa católico por algo que yo ignoraba, había conferido sus poderes al Papa protestante, y decidió callar y que rodase la bola.

Ahora se explicarán los clericales por qué no me indignaba cuando leía que los alemanes derribaban catedrales é iglesias haciendo astillas los crucifijos, partiendo en dos las vírgenes, sepultando sagradas formas bajo toneladas de cascote é incendiando no menos sagrados chirimbolos. «Cuando ellos lo hacen, me decía, y nuestros clericales los aplauden, será porque es cierto lo del mandato divino: Alemania es efectivamente *un pueblo que cree en Dios.*»

Y lo mismo exclamaba al enterarme de

que las bombas de los aeroplanos esparcían por el suelo miembros de niños y mujeres católicas, ó cuando los torpedos echaban á pique trasatlánticos llenos de pasajeros, ó cuando los gases asfixiaban regimientos enteros de soldados católicos: Alemania es *un pueblo que cree en Dios.*

Y repetía lo propio al saber que mataban á los prisioneros de hambre; que deportaban á los belgas para que trabajasen sus campos, que se repartían para profanarlas sus mujeres, que devastaban los bosques, saqueaban las poblaciones, incendiando lo que no podían llevarse: Alemania es *un pueblo que cree en Dios.*

Y hoy que la guerra ha terminado, y no pasa día sin que se añadan horrores nuevos á los ya conocidos, hoy me sumo á los clericales para asegurar que Alemania es *un pueblo que cree en Dios*, pues sólo así ha podido cometer esa inacabable serie de crímenes; opinión que me lleva forzosamente á una de estas tres conclusiones:

Que no es cierto lo de que los alemanes creen en Dios.

Que los clericales españoles sienten, como los alemanes, la nostalgia del robo, el asesinato, la violación y el incendio.

Que es indispensable creer en Dios para entregarse tan concienzudamente al exterminio de la Humanidad.

Y como vacilo en la elección, y sentiría equivocarme, lo mejor es dar por acertadas las tres conclusiones.

Cuestión de salarios

El Gobierno inglés ha decidido aumentar, empleando los donativos para el trabajo, el salario de los hombres y mujeres trabajadores en cinco chelines por semana. Los hombres recibirán 29 chelines semanales y las mujeres 25 chelines. El sueldo de los dependientes no es alterado.

Muchachos y muchachas de quince á diez y ocho años percibirán un aumento de dos chelines y seis peniques por semana, resultando el salario de los muchachos 14 chelines y medio por semana, y el de las muchachas, 12 chelines y medio.

Los nuevos salarios empezarán á pagarse el día 12 de Diciembre.

Esta es una molestia y un cuidado que se ahorra el Gobierno español. No procurando trabajo á los obreros, maldito si tiene que preocuparse de si cobran más ó menos.

Sin que por esto vaya á suponerse que no se interesan por sus gobernados. Díganlo los curas á quienes acaba de subirse el sueldo.

RECLAMO

Varios periódicos piden que se procure algún confort á las Siervas de María dedicadas á la asistencia de enfermos, y que al regresar á su santa casa yertas de frío no puedan reaccionar ni descansar en varias horas por falta de calefacción en las habitaciones. Y excitan á las autoridades ó Corporaciones del Estado, provincia y Municipio para que se atienda esta obra de misericordia.

Me adhiero á esa noble idea y me convertiré en su más fervoroso é incansable propagandista el día que vea á uno de esos ángeles de la caridad descender tirando de una de esas bohardillas donde una madre oye coreada su fiebre por el

llanto angustioso de sus hijos helados y hambrientos;

y donde al acabarse la infecta vela que medio los alumbra, tienen que aguardar á que amanezca para ver si los ojos de la enferma están menos vidriosos;

y donde no hay un puñado de carbón para calentar el caldo facilitado por una vecina que se ha privado de tomarlo;

y donde, cuando la enferma pide agua, tienen que romper el hielo de la vasija que la contiene; tan baja es la temperatura allí.

¡Oh! ¡Sí, sí! El día que yo vea descender á una Sierva de María de esas alturas, ó alguien me diga que la ha visto, excederé á todos en pedir confort para ellas.

Pero mientras las vea salir únicamente de la casa del aristócrata ó del burgués enriquecido, donde, además del sueldo que en concepto de limosna reciben, disfrutan de todas las comodidades que el dinero proporciona, y pasan la noche á la cabecera del enfermo en una atmósfera templada, mimadas por la familia y atendidas por la servidumbre, pisando alfombras y durmiendo sobre cojines de damasco;

Mientras esto vea, Calificaré ese reclamo descarado y egoísta, de conato de despojo intentado en perjuicio de los enfermos que verdaderamente sufren las inclemencias de la atmósfera y la de los corazones.

Previsión disculpable

El sesenta por ciento de los españoles no sabe leer.

¿Y para qué necesitan eso? Para enterarse por los periódicos de que tienen hambre no será, pues creo que ya lo habrán advertido.

Los que les impiden instruirse no son bobos.

Si supieran leer y escribir todos los españoles, quizás dejarían muy pronto de escribir y leer muchos de los que hoy saben.

Hay que evitar en lo posible las justicieras expansiones de la *chusma encanallada*, que suele por falta de práctica ir más allá de donde conviene á esos á quienes me refiero.

No olvidemos, además, que la Santa Madre Iglesia alaba y bendice la ignorancia.

NO ME LO EXPLICO

Sé cómo como, y lo que gasto. Y me pregunto: ¿Cómo vive hoy el que gana dos, tres, cuatro, cinco pesetas, y con ellas tiene que pagar cuarto, ropa, calzado, médico, botica y demás menudos gastos? Con tres de familia nada más que tenga, á morir todos. Y hay quien se permite el lujo de tener bastantes más.

Acostumbro, cuando quiero distraerme un rato, á leer el *Año Cristiano*, ó el *Año Virgineo*; los milagros que refieren me deleitan por lo inverosímiles. Ayer cogí el primer tomo de la segunda obra, y me parecieron todos los milagros que repasé hechos corrientes, sencillos y fáciles, comparados con el que hace á diario cada madre de familia á quien se le entregan dos ó tres pesetas para que las distribuya entre el almuerzo y la comida. Porque este sí que es un milagro de pe y pe y doble presbítero.

Ni aun haciendo lo que el cesante del

cuento para ahorrarse una comida al día, puede resolverse la cuestión. Por si no lo saben ustedes, allá va.

Mi hombre tenía cinco hijos, y una mañana que sólo contaba con cincuenta céntimos, se ahorró el almuerzo en esta forma, dejándolos a todos satisfechos. Les dijo:

—¿Qué queréis mejor, almorzar, ó que os dé a cada uno diez céntimos?

Los chicos que jamás habían soñado poseer tan exorbitante suma, optaron unánimemente por los diez céntimos y el padre se los dió.

Pasaron el día regocijados, porque, como la Biblia dice, *donde está tu tesoro allí está tu corazón*, y al llegar la hora de comer las patatas de reglamento, les dijo el padre:

—El que quiera comer hoy, tiene que darme diez céntimos.

El grito «¡la bolsa ó la vida!» lanzado en un camino solitario por un nivelador con trabuco, aterró a los chicos. Se miraron estupefactos unos á otros, vacilaron un momento, pero acabaron por sentarse á la mesa, previa entrega de la cantidad exigida. La perspectiva de un día entero sin probar lo que algunos llaman gracia de Dios les hacía poquísima gracia.

Pues bien; ni aun ahorrándose una comida por este ó parecido ingenioso y antiestomacal procedimiento, se me alcanza cómo pueden vivir hoy las familias que sólo disponen de dos, tres, cuatro, cinco pesetas diarias.

Y no hablo de las que no disponen ni de dos pesetas, porque de estos secretos únicamente es poseedora la fosa común y sus moradores pecaron siempre de prudentes y reservados.

Los que ganan siempre

En Jumilla se ha celebrado una función religiosa en honor de la Virgen en su santuario del Castillo por no haber sufrido ninguno de los vecinos la enfermedad gripal.

Me parece muy razonable y muy justo. Como me lo parecería el que no volviesen á entrar en la iglesia los individuos de aquellas poblaciones en que la gripe hubiese mermado su familia.

El que no nos evita, pudiendo hacerlo, un perjuicio, no debe esperar de nosotros el agradecimiento que quien nos hizo un beneficio sin pedirselo.

Esto no lo entenderán seguramente los que siempre están á las maduras; los que cobran lo mismo cuando hay epidemia que cuando no la hay. En el primer caso, por enterrar á los muertos y aplicarles misas; y en el segundo, por las funciones que celebran en acción de gracias.

Pero yo si lo entiendo.

Y mis lectores, que es para quien escribo, también.

El castigo de Guillermo

«El programa de la campaña electoral del Sr. Lloyd George abarca seis puntos capital: son el procesamiento del ex Emperador de Alemania, el castigo de los responsables de las atrocidades cometidas, las indemnizaciones más amplias á recabar de Alemania, la Gran Bretaña para los británicos, tanto en el sentido social como en el industrial; rehabilitación de

todos los que fueron aniquilados en la guerra, y felicidad venidera para todos los países.»

Todo me parece bien, menos lo de que se castigue al ex kaiser. Preferiría, ya que él fué siempre tan dado á la exhibición, que se le encerrase en la jaula de que habló hace días, y acompañado de los principales causantes de la guerra le exhibiesen de ciudad en ciudad.

Pero, en fin, si los aliados se empeñan en castigarle como reo de millones de crímenes de lesa humanidad, por mí que no quede.

REMITIDO

Al señor Nakens

De su valiente MOTIN encabezaban las planas diversidad de sentencias de sabiduría extremada aplicables á política, á filosofía práctica, á la moral; y entre todas por lo sabía descollaba una que decía así:

Las religiones degradan y embrutecen; pensamiento que muy sabiamente abarca todo lo que se refiere á higiene de cuerpo y alma.

Con dolor, mi señor Nakens, he visto que la tal máxima desapareció del número publicado esta semana; y por más que en ello pienso, no sé explicarme la causa de la omisión referida, muy de veras lamentada.

Esto lo comprendería si de usted no se tratara, por considerar muy fuerte en estos tiempos tal máxima, pero como le conozco y sé los puntos que calza en eso de ser valiente en su santa propaganda, me quedo sin explicarme por qué quitó de la plana el sublime pensamiento que claramente señala que todas las religiones á la razón avasallan, haciendo que el hombre crea las más absurdas patrañas.

Fuese cual fuera el motivo de la omisión expresada, de todas veras le ruego vuelva á honrar la cuarta plana del simpático MOTIN con tan sublimes palabras, que tienden á demostrar esta verdad lisa y llana: **ADEMAS DE EMBRUTECCER, LAS RELIGIONES DEGRADAN.**

LUIS LUCAS PUENTEAREÁS

Madrid 1 Diciembre 1918.

Recibí ese romance estando ajusta lo ya el número anterior.

Y digo con mucho gusto á quien me lo envía:

Escribí trece sentencias cuando EL MOTIN tenía 16 páginas; las reduje á seis cuando tuvo 8, y á tres cuando descendió á 4. No mandé distribuir ninguna en la imprenta, por si soblaban otra racha de buen viento y podía utilizarlas nuevamente todas, ó la mitad por lo menos (siempre soñando en cuanto á EL MOTIN se refiere); y como el encargado las coloca al

desimponer el número en el mismo sitio, sin duda para que sigan fraternalmente unidas aunque sea sobre el chivalete, se conoce que cogió distraído una por otra.

Y dada esta explicación, agradezco á ese amigo la advertencia, pues sin ella pudiera haber pasado mucho tiempo sin echar de ver la trocintina, y el que me haya dado así pretexto para repetir que no retiro ni una sola palabra de cuantas apreciaciones he hecho sobre todas y cada una de las religiones positivas y sobre los que de explotarlas viven.

Fijese ese amigo en este número, y verá que he atendido su indicación. Y esté seguro de que, si me viese obligado á publicar EL MOTIN en una sola hoja (para Dios nada hay imposible) esa sentencia ó lema, *Las religiones degradan y embrutecen*, sería la que dejaría.

Quedamos, pues, en que sigo sosteniendo que todas las religiones, lo que se dice todas, *degradan y embrutecen*.

Atraco periodístico

Hace pocos días me visitó un joven de parte de Eduardo Barriobero.

Me dijo que era redactor de *El Parlamentario* y que venía á celebrar conmigo una interview sobre los asuntos del día.

Me negué, como de costumbre. Insistió, y le reiteré mi negativa.

Dijome que Barriobero tenía gran interés en que apareciese mi firma en el periódico que hoy dirige, y le respondí que en el la vería al pie de algún trabajo literario.

Quedó en volver, y antes de que lo hiciera, me vi anunciado como colaborador en *El Parlamentario*.

Cuando volvió el joven, le manifesté que aquel anuncio me impedía cumplir lo ofrecido, dándole las razones que para ello tenía.

Cuando he aquí que en *El Parlamentario* del sábado leo un artículo titulado *Una hora de conversación con Nakens*, firmado por Antonio Zaragoza Ruiz, que es el periodista á que aludo.

Agradezco los elogios que de mí hace, admiro el talento, que ya había advertido en él, y que ha demostrado cumplidamente en esta ocasión mezclando con gran habilidad cosas que me oyó con cosas copiadas al pie de la letra de mis libros; mas le pido, aunque me es sumamente simpático, que no vuelva por aquí, si antes no me da palabra de amigo, *no de reporter*, de hacerlo sin ulteriores consecuencias; gracias que hago extensivas á Barriobero por su buena intención.

Y aprovecho la ocasión para rogar á cuantos reporters existan ó puedan surgir, que si por casualidad se le ocurre á alguno honrarme con su visita, que no les extrañe si me niego á recibirlo, ó que si se cuela de matute, llame á una pareja de orden público para defenderme del atraco.

Aunque no; lo recibiré afablemente como á todo compañero de oficio, y le diré sólo estas palabras:

«Acabo de quedarme completamente mudo.»

Y se lo demostraré hablandole por señas desde aquel momento.

ALCALDE MODELO

Dejó de existir en Eibar el obrero José de Vicuña.

Todo estaba preparado para cumplir su

última voluntad, que lo enterrasen civilmente, cuando por orden gubernativa se suspendió el acto.

Una Comisión de obreros se avisó con la viuda, dispuesta á cumplir el deseo manifestado ante testigos por su esposo pocos días antes de morir, y acordó celebrarlo el enterramiento á las ocho de la mañana del día siguiente. Y cuando numerosos compañeros llegaron á rendir á Vicuña el último tributo de cariño, se enteraron de que había sido sacado de la casa sigilosamente á las siete y conducido al cementerio católico precedido de un cura.

La indignación fué inmensa, y en impetuosa manifestación se dirigieron todos al cementerio católico con el propósito de sacar el cadáver y conducirlo al civil.

En el cementerio se personó el alcalde, quien, ignorando el acto incalificable cometido por el clericalismo, autorizó el traslado del cadáver al cementerio civil, como así se verificó.

El atropello del clero no me extraña: es ya usual y corriente.

Lo que me admira es la conducta viril y enérgica del alcalde de Eibar. Se ha colocado á la altura de Pedro Crespo, aquel otro alcalde de Zalamea inmortalizado por Calderón de la Barca.

Volver hoy por los fueros del poder civil frente al eclesiástico, tiene tanto mérito como hacerlo ayer ante el militar.

Mi admiración y mi aplauso para ese alcalde, que ha cumplido tan dignamente con su deber.

IPOBRES PADRES!

Llevó su familia á la iglesia de Redován (Alicante) un niño á que presenciase una función y cayó desde el coro, estrellándose contra las losas.

¡Ver muerto á su hijo en la casa de Dios, rodeado de imágenes milagrosas!

¡Qué terrible sarcasmo!

Libro interesantísimo

Ha llegado á mí uno que se titula *Puntos de vista y confesiones*, del Dr. Ruiz Maya, residente en Córdoba.

En vez de emitir acerca de él un juicio, que pudiera no estar á la altura de su mérito, prefiero ir copiando en *EL MOTIN* algunos de sus trozos. A continuación va el *Prólogo*, que ya dice lo bastante para adivinar su espíritu y tendencia:

«Si eres, lector, de espíritu estrecho é intransigente; si tu inteligencia se conformó en los angostos moldes del respeto á todo y á todos; si crees en dogmas, del orden que fueren; si eres tan vanidoso que sospechas que el mundo se hizo para el hombre; si afirmas que el pasado debe servir para algo más que como elemento de comparación y contraste; y á pesar de esto llegué á tus manos, porque hubiste de adquirirme por sugestión ó porque algún tu amigo cariñoso quiso amargar-te alguna de tus horas, no me leas, arroja me lejos, pero no me destruyas, no, que quizá alguno de tus días tristes me recoja y pueda servirte de lenitivo saber que alguien que sufrió dolor y tortura por tus modos tuvo la dulce esperanza de servirte de consuelo. Pero ahora no me leas, no, pues que—con honda pena lo digo, al contemplar tu ceguedad—me maldicieras y no merezco maldición. No me leas, que aquí verías atacados, vulnerados tus más grandes amores, tus más acendradas y violentas pasiones; quizá, probable, seguramente á conformación de tu alma, y si bien no es en ofensa sino en petición de piedad, tu ridícula soberbia no te dejaría apreciarlo. Tú me maldicieras y no merezco mal-

dición, no, que busco el troquel de un alma grande y egregia.

Si eres, lector, de espíritu amplio, pero tímido, léeme empezando por lo que menos te interese, y así cuando llegues á lo que te ahorró, á lo que cohibe tus ansias espirituales quizá sientas el aleatorio temblor de los esdrújulos de tu alma que te exgen, gloriosos, arrojes el pesado lastre de los convencionalismos.

Si eres, lector, cominero y alcahete; profesional de la injuria; devoto del escándalo; aficionado al chisme y al enredo; dado á sentimentalismos cursis no me leas, no, no quiero que me deshonres, no quiero que me manchen con las habas de tu impudicia; pide que te devuelvan tu dinero si ya lo diste. No encontrarás en mí lo que pretendes, tu pasto diario. Aquí no hay escándalo, no se nombra á nadie, no se citan lugares ni personas, no es necesario, que universal es, pues, nuestra visión de la vida social y todo lugar es adecuado y toda persona á propósito; son hechos concretos pero de aplicación general. No se citan nombres ni lugares porque sólo á ti interesarían, y á ti, que serías el mejor ejemplo bastará con que contemples tu alma jibosa. No me leas, no fui escrito para ti ¡Me causas asco!

Si eres, lector, de amplio espíritu, espíritu siglo XX; si aceptas que todo lo visto y arcaico está necesitado de revoco y revisión; si no aceptas más verdad que la demostrada y demostrable; si crees que sólo eres un mero modo en la Vida; si tu alma hallase abierta á todas las ideas, á todas las concepciones, á todas las afirmaciones; si se halla templada para todas las impresiones, para todas las contemplaciones, aun para el desnudo de la más trágica verdad, léeme, hermano, sin cansancio, que es mi alma que se eleva hasta la tuya en busca de la fecunda cópula que ha de engendrar un nuevo avance hacia la perfección (1).

No te detenga, hermano, el farrago ni la inestabilidad, sino lee, léeme hasta el final, que quizá en los recodos de las ondulaciones de mi alma libre encuentres el más dulce y bello amor. Busca los matices de mi alma (2) consiente; ellos son los colores del espectro de mi vida.

Léeme, hermano, que tú y yo aspiramos á continuar la Historia de la Vida.»

(1) Si eres mujer, léeme siempre, sea cual fuere tu modalidad espiritual. Es llegada la hora de que las de tu sexo comiencen á leer y lean de todo.

(2) Alma, espíritu, actividad orgánica, energía, yo, carácter, sujeto, propiedad consiente, etc., etc., etc., lo mismo me da. Ahora la actividad de la materia en su forma hominal.

El libro se vende á cuatro pesetas en las principales librerías.

Agradecido, mas no aceptado

Varios amigos míos han propuesto en *El País* y otros periódicos diversas soluciones para ayudar á *EL MOTIN* mientras dure la carestía del papel, y no he copiado ninguna. Manifestada la que yo hubiera preferido, que se me compraran libros, no debí tomar vela en este entierro.

Voy en este número, y bien á pesar mío, á faltar á mi costumbre. Por esto:

Estaba hoy martes acabando de ajustar el número de esta semana (había retrasado la operación un día, por si ocurría algo gordi) cuando á las cinco y media llegó Bernardino Sancifrián, con quien tengo amistad estrecha, y me dijo entregándome el número 4 del periódico *El Momento*: «Me ha pedido en carta don Juan Caballé, director de este periódico, que lo haga llegar á sus manos.»

Abro el número y tropiezo con esto en la plana quinta:

«Nakens...

(Aquí cuatro p.rrafos de exagerados

elogios á mi persona y á mi labor, para ir á parar á lo siguiente.)

«En este concepto únicamente, sería un alto ejemplo que envidiarían los extraños, y respondería á la grandeza del alma racional, que comenzando por Alfonso XIII y siguiéndole los obispos de Sión y de Madrid, Maura, etc., acudieran en auxilio del ilustre español, que sería el mayor de los premios y de los consuelos para quien, en su azarosa lucha, se mostró siempre modelo de hombres buenos y virtuosos, caballerosos y patriotas.

A este fin, *El Momento* se honra abriendo una suscripción mensual que entregará á don José Nakens, y de cuya recaudación se encarga

D. BERNARDINO SANCIFRIÁN,
Gerente del gran café de Fornos.

Pesetas.

El Momento..... 25'00

D. Alejandro Lerroux..... 25'00

Quien me conozca un poco, comprenderá el estado de mi ánimo al acabar de leer lo anterior. Pocas veces en mi vida he visto tan embrolladas y confundidas mis ideas. No sabía qué pensar, ni qué opinar.

Por fin le dije á Sancifrián:

«Querido Bernardino: No sé qué decirle á usted. La iniciativa del Sr. Caballé me obliga al agradecimiento, mas no puedo aceptarla. Estoy seguro de que, si él me conociera, se explicaría mi negativa. Yo no debo ni quiero que me ayuden á capear este temporal sino aquellos á quienes me envanezca de tener por amigos: los lectores de *EL MOTIN*; los que tienen interés en que el periódico viva; los que creerían que les faltaba algo el día que no pudieran leerlo.

«Y es en mí tan firme esta resolución, que lo mataría antes de que contribuyeran á que viviese ni el Estado, ni mis adversarios políticos, ni siquiera ningún republicano á quien yo hubiera combatido alguna vez, ó sospechara que podría hacerlo en adelante.

«Autorizo á usted para repetir al señor Caballé esto que le digo, si lo viese antes de que se publique el número del jueves, en el que relataré este incidente con el único propósito de ver si así evito que surja otro parecido. Y sirvase decirle á la vez que tendría mucho gusto en que me ofreciera una ocasión de complacerle en algo, ya que ahora me es imposible y que devolviera las 25 pesetas al Sr. Lerroux dándole en mi nombre las gracias más expresivas.

«Esperaba de usted una respuesta parecida, me dijo Sancifrián.

«Y yo que usted me diese esa contestación, que me prueba una vez más lo bien que me conoce.

Y dicho esto, nos estrechamos las manos con la efusión de siempre, nos despedimos, y me puse á hilvanar estos renglones para que los compusieran á escape, á fin de terminar el ajuste de este número.

JOSE NAKENS

CALUMNIAS AL CLERO
MAS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

JOSE NAKENS

Precio de cada tomo: DOS pesetas

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8